



Querido lector,

En pleno apogeo del reinado de Carlos III, la corona española defiende su hegemonía frente a Gran Bretaña -su principal adversario en el marco internacional-, en un teatro de operaciones que cruza selvas, desiertos, mares y océanos, para extenderse desde América hasta Gibraltar.

Más allá de los miles de soldados que luchan en los más inhóspitos escenarios, o las temibles flotas que combaten en cualquier lugar del planeta, la verdadera fuerza de los contendientes reside en la disposición y uso de la inteligencia como factor desequilibrante.

Tratándose de las dos naciones más poderosas del mundo, poseedoras de los mayores medios económicos y políticos, el enfrentamiento trasciende el mero choque militar para ahondar en una guerra mucho más sutil y mortífera, aquella que tiene lugar al amparo de las sombras, el secreto y el invisible intercambio de golpes, ejecutada por los más audaces agentes de cada gobierno.

En este oscuro contexto, donde el interés nacional se apoya en los más expeditivos medios para lograr sus fines, surge la figura de Beltrán Ochoa, capitán de Dragones de Pavía, cuya integridad y honestidad resultan atravesadas por un terrible destino profesional unido, indefectiblemente, a la siempre justificada razón de Estado.

Será a partir de aquí cuando se inicie nuestro privado encuentro con la acción y la aventura en un siglo tan fundamental como el XVIII, querido lector, un refinado placer al que nos conduce la lectura y que sólo ella puede proporcionar.

Con mi mayor afecto y agradecimiento,



Octavio Sánchez-Machuca